

El Servicio Médico Social de la Universidad

Por Miguel E. BUSTAMANTE, Médico y Doctor en Higiene. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

LA modificación del programa de enseñanza de la Facultad de Medicina por la implantación del servicio social para los pasantes, responde a la necesidad de preparar a los alumnos, teniendo en cuenta dos hechos recientes, uno de carácter científico general y otro de carácter social regional.

El primero es consecuencia de la evolución de las ciencias biológicas que al adelantar han modificado el tipo del ejercicio profesional diario y los conceptos que lo rigen. El segundo es resultado de la importancia creciente de los servicios de salubridad nacional que al extenderse han puesto de relieve la necesidad social de luchar contra las enfermedades y acudir en auxilio de los habitantes de zonas que siempre han carecido de médicos.

Por una parte encontramos que mientras la medicina tuvo por objeto principal la curación de la enfermedad, la Universidad Nacional cumplió con su función al preparar a los médicos para el ejercicio de la clínica a la cabecera del paciente, capacitándolos para formular diagnóstico, hacer pronóstico y establecer tratamiento

buscando beneficio para el individuo, esforzándose por devolverle la salud perdida.

Pero hoy las ciencias médicas han adquirido además, armas para construir la medicina preventiva con las cuales se pueden evitar múltiples enfermedades, y con recursos que para ser aprovechados, requieren casi siempre técnica social.

La medicina logra ya, gracias a los adelantos de la profilaxis, erradicar de comarcas enteras la difteria, la fiebre tifoidea, el tétanos, la oftalmía gonocócica, el paludismo, la fiebre amarilla, la peste y el cólera; puede reducir enfermedades no transmisibles como el bocio endémico, las intoxicaciones del embarazo, las diarreas infantiles, las avitaminosis, las enfermedades profesionales y otros males que pesan sobre la humanidad. Fija normas positivas de prolongación de la vida.

Es evidente el amplio papel social de la higiene pública y la mejoría de la vida colectiva por la higiene individual, y es claro que la medicina ya no sólo trata de curar, sino que tiende al ideal de conservar la salud y buscar en la integridad y uso de órganos sanos y útiles, el bienestar físico y mental de los seres humanos.

Los estudiantes de medicina en el curso de su carrera, dedican la mayor parte de su tiempo a la adquisición de conocimientos básicos para la terapéutica, que compendia la tradicionalmente noble función del médico; pero necesitan conocer, además de la clínica individual, la clínica médico-social, y así como pensaron en el Hospital en el problema individual, deben conocer y observar las causas de enfermedad y de muerte que constituyen problemas colectivos. Si vieron los remedios para el enfermo aislado, deben saber también las prescripciones de la higiene y de la medicina que son aplicables en grupo, que son generales y que comprenden principios, normas y sistemas de medicina social.

La evolución de las ciencias biológicas, ha modificado en las ciudades, y debe modificar en las zonas rurales el ejercicio profesional de la medicina curativa. No puede quedar encomendado dicho trabajo a una sola persona, sino por excepción, ya que el estudio analítico de los datos debe ser hecho por especialistas, sin olvidar que debe concretarse en un solo razonamiento, la síntesis diagnóstica.

En la colaboración que el clínico solicita de los laboratorios especializados, intervienen factores de la estructura social, enlazados hasta hacer depender la curación de un enfermo, del progreso de la comunidad en que vive.

De ordinario se necesitan microscopios, colorantes, reactivos, equipos eléctricos, aparatos de esterilización, instrumentos precisos, libros de consulta y mil recursos más, colocados en manos de técnicos que poseen determinado adiestramiento, y todo esto hace resaltar que el individuo enfermo se beneficia por el trabajo colectivo realizado en función social.

Las organizaciones hospitalarias tienden a ser comunidades homogéneas, que buscan profesión técnica y calidad de servicio, pero que dependen de las condiciones económicas y culturales de la colectividad y del sentido de servicio colectivo del personal.

En las condiciones actuales, la Universidad envía a los pasantes de medicina a los pequeños poblados, como parte suya, con el propósito de que los laboratorios adonde mandan hacer exámenes ayuden al trabajo; con indicaciones de que consulten sus problemas a la Facultad de Medicina; con apoyo económico, así sea modesto, procedente de fondos nacionales al través de los presupuestos del Departamento de Salubridad, de la misma Universidad y de otras instituciones. No es por lo mismo una lucha individual aislada la del futuro médico, aunque superficialmente así lo piensen algunos; es una lucha con sostén pecuniario y moral de los grandes orga-

nismos sociales, que pueden orientar y dirigir el movimiento de respuesta a la petición de ayuda formulada en concepto, en los estudios o investigaciones de carácter sociológico.

El servicio apenas está iniciado y ha encontrado limitaciones naturales por la escasez de recursos económicos y el corto tiempo de trabajo en el campo, por el forzoso carácter de provisional que tiene el programa teórico de servicio, y por falta de tiempo de experiencia, escollo inevitable de cualquiera nueva organización sin precedentes; y por último, por maliciosa resistencia de caciques y curanderos que comprenden, mejor que los jóvenes pasantes, el fuerte papel social y educativo del médico rural.

Además, durante los años pasados en la ciudad, y en la Facultad, el estudiante se ha formado para ejercer la medicina curativa, en un medio en el que las actividades personales forzosamente se ligan a las de sus compañeros, a las de los colaboradores de las profesiones auxiliares como biólogos, enfermeras y farmacéuticos, y en general, tecnólogos que a su alrededor trabajan y que hacen ver que en el ejercicio profesional hospitalario y ciudadano, pasó la época del médico aislado en su trabajo y en su lucha.

Como en el medio rural, al presente no hay hospitales de concentración, que serán instalados en el futuro, centros de residencia de grupos de especialistas y maestros; que constituirán, al pasar el tiempo, núcleos de acción regional universitaria, el pasante de medicina tiene que adaptarse a un tipo de ejercicio de responsabilidad propia y de independencia de resoluciones, que no ha tenido hasta entonces ocasión de emplear.

Así surge un contraste inmediato de dos situaciones profesionales: una en la ciudad y en la escuela, en la cual el alumno contó con ayuda de la sociedad para servir al individuo; y otra situación profesional en el pequeño poblado y en el ejercicio rural en la que el alumno como individuo debe contar con sus propios conocimientos y sus recursos técnicos para servir a la colectividad.

Para graduar el paso, es importante en todos sentidos la relación de dependencia del pasante para con la Universidad; porque al sostener y guiar al alumno prolonga efectivamente el período de preparación, elimina la brusca interrupción entre la vida propiamente estudiantil y la del médico graduado, acerca a los estudiantes los problemas biológicos y sociales del país; recoge por conducto de jóvenes aún entusiastas y optimistas, informes auténticos de numerosos aspectos de la vida mexicana, y pone al universitario en plan de elemento defensor de la riqueza mejor del país, que es la vida humana.

El médico que llega a un poblado, en el que además de la medicina curativa, debe aplicar la preventiva, forzosamente extiende su mirada a las necesidades colectivas.

Desde los problemas de la habitación y la alimentación que son de resolución lenta y costosa, y que para modificarse requieren años de educación popular, hasta el dominio de ciertos brotes epidémicos o de ciertas endemias, factible en tiempo relativamente corto de buen trabajo sanitario; hay una gran variedad de oportunidades de acción médico-social.

El aprovisionamiento de agua potable quizá sea posible a poco costo, y en el término de un año o poco más, con ayuda del Departamento de Salubridad Pública. La vacunación antivariolosa se concluirá en pocos meses, con ayuda de profesores y autoridades. Los cuidados prenatales y postnatales quedarán establecidos en unas semanas, con la colaboración de las familias y el nuevo profesionalista universitario.

Todo obliga al estudioso a extender su interés por la vida de una persona, a interés por la vida de muchos individuos; naturalmente de la observación se pasará a la acción, y al abarcar problemas generales crecerá proporcionalmente la información geográfica, económica, patológica, política y de cultura que adquirirá el

médico y su demanda de elementos y recursos para servir a su colectividad.

La distribución de personas con conocimientos médicos, en zonas rurales, satisface de inmediato el urgente auxilio que demandan los habitantes que estaban o están totalmente abandonados en sus enfermedades, que ni siquiera saben cuáles son los padecimientos que los consumen y que existen precariamente a costa de formidable mortalidad de niños y abundante invalidez de adultos.

El médico solo y la medicina no pueden realizar aisladamente una labor en la que los individuos y las autoridades deben colaborar doblemente; tanto para modificar los factores no médicos de mortalidad: homicidios, accidentes, miseria, angustia, florecientes en la defectuosa organización actual de la sociedad; como para cumplir con ciertas prescripciones y obligaciones que conservarán la salud propia y la ajena.

No es posible dejar a cada quien que en lo que respecta a la salud colectiva proceda de acuerdo con su voluntad sin tener en cuenta a los demás y conforme a su saber o ignorancia individual; forzosamente se llega a concluir que la defensa de la salud colectiva sólo puede hacerse por conducto de médicos que ejerzan funciones de medicina social y están preparados para ellas.

Cuando los médicos no tienen ya la exclusiva función de curar las enfermedades individuales, sino que, según obligación actual de la profesión médica, deben prevenir los padecimientos en el individuo y en la colectividad; desde el primer momento, será preciso contar con legislación que preste su ayuda en forma tal que se salven vidas por el cumplimiento de obligaciones, que corresponden en primer lugar a las autoridades civiles. Al aconsejar las técnicas de prevención que se incluyen en las leyes, los médicos deben tener en cuenta la estructura social, las costumbres y la posibilidad de cumplir con las disposiciones, que se trata de aplicar como ayuda científica a las necesidades diarias de diversas personas.

En la práctica se tolera la separación entre la medicina preventiva y la medicina curativa, por razones de enseñanza, de organización o de administración médica y sanitaria; pues de la misma manera que para llegar al diagnóstico no hay ni puede haber rivalidad, sino cooperación entre el médico general y los especialistas, sea que utilicen la física, la química o procedimientos clínicos que demandan equipos, instrumental y bibliotecas costosas; así tampoco puede prescindirse de la cooperación entre los médicos dedicados a la curación y los especializados en prevención.

La medicina en su tendencia actual es poderoso elemento de defensa social de la mayor riqueza que posee un país. Se hacen valuaciones del capital que representa la población, como se hacen cálculos económicos sobre las riquezas agrícolas, mineras o industriales.

La medicina moderna se ha hecho social porque su mejor obra tiene por límites los del conjunto de la sociedad, tiene interés en que disminuyan los factores que producen pérdidas al Estado, ya sea temporalmente, como ocurre en las epidemias que alarman y cuestan dinero, o en las endemias en que el conjunto de personas constantemente enfermas son una carga económica para la nación, por los días de trabajo perdidos por enfermedad, gravosos al trabajador, a su familia y al conjunto social.

Cuando los individuos se enferman, los adelantos de la medicina exigen para atenderlos, equipos caros, instalaciones hospitalarias costosas, personal preparado por estudios durante muchos años, cuidadosa selección y elaboración de medicamentos de acción bien comprobada, y todo esto es de justicia que exista al alcance de toda la población, sin excepciones.

La sociedad está interesada en que no enfermen sus componentes y también en que el tratamiento médico de los que sufren perturbaciones en su salud sea completo.

Aún más, a las personas que no tengan elementos para curarse, la sociedad debe otorgárselos, y más tarde, a los que quedan lisiados, deben dárseles todas las oportunidades de rehabilitación para que no constituyan parásitos por dejar de producir, como elementos del conjunto social.

La prevención, la curación, la rehabilitación de los enfermos son fases de la medicina social y constituyen una obligación del Estado, a quien toca utilizar a los profesionistas médicos, a quienes la Universidad a su vez, debe preparar, enseñándoles la técnica del servicio.

Cuando se ha discutido la forma en que debe organizarse el servicio, se han utilizado las denominaciones de: Medicina de Estado, Socialización de la medicina, Servicio social médico obligatorio y otras designaciones que pretenden calificar el tipo de trabajo que deba ejecutar.

El problema fundamental es que a nadie debe privarse de los beneficios de las ciencias médicas para la prevención o para la curación de las enfermedades, y cuando la ignorancia no permita al público saber que necesita buenos servicios médicos, o cuando la pobreza los ponga lejos del alcance de quienes lo necesitan, el Estado debe encargarse de llevar servicios médicos, a quienes estén lejos de ellos, por razones económicas o por distanciamiento geográfico o cultural.

Corresponde incluir el concepto del servicio social, a la Universidad, aclarar los errores y las suspicacias, y demostrar que así como se han organizado los departamentos, secretarías y oficinas de higiene pública en todo el mundo y se ha ganado más por la humanidad en la reducción de la mortalidad por campañas sanitarias, esencialmente de prevención; así pueden organizarse sobre la experiencia de la administración sanitaria la práctica de la medicina social en su aspecto curativo.

Las técnicas de la higiene pública son científicas, proceden del laboratorio y del campo; se apoyan en los conocimientos universitarios de legislación, de ingeniería, de química, de biología y de sociología; son mundiales en sus principios y regionales en su desarrollo; han sido mal aplicadas en ocasiones, por defectos de las personas; siempre posibles y siempre susceptibles de corrección.

Para el servicio médico social, también hay técnicas científicas que a la enseñanza universitaria toca proporcionar; al ayudar al pasante, como alumno lo deja manejar las técnicas universales en casos regionales y particulares, y en el curso de unos años, habrá logrado añadir el ideal del servicio médico social, a los principios orientadores de la conducta del médico.

Las características regionales de México, observadas de cerca por los médicos, bajo una actitud de estudio y meditación, permitirán elaborar un plan de servicio médico-social sostenido por el Estado y elaborado por la generación médica que conoce por experiencia personal, la situación de insalubridad del 66.5% de la población mexicana que vive en el campo.

Es de esperar que para completar la preparación estudiantil con los problemas médico-sociales urbanos en la enseñanza en los hospitales de instrucción de las ciudades, se incorpore el servicio social que enlace la clínica a la cabecera del enfermo con la observación fuera del recinto hospitalario, del ambiente familiar, de trabajo y de vida del paciente; con historias clínicas completas del caso social visto por el estudiante de medicina como documento humano total que lleva la terapéutica, la ejecución de medidas adecuadas a los aspectos diversos del problema de vivir.

Las enseñanzas de la provincia y del barrio en retorno por el servicio médico-social producirán mejor comprensión de lo que debe saber un médico que piensa en el enfermo y su curación, en la enfermedad y su prevención, y en la colectividad y la salud pública.